

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo IX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1973

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Páginas

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1972, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

E S T U D I O S

El plano de Juan Gómez de Mora de la Plaza Mayor de Madrid en 1636, por <i>Antonio Bonet Correa</i>	15
Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	55
La calle de Atocha, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	81
La Ermita y el Cerrillo de San Blas, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	117
Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	127
La Capilla de la Concepción del Colegio Imperial, por <i>Ramón Ezquerria Abadía</i>	173
Enterramiento del cardenal Granvela, en 1586, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	225
Un retablo documentado de Alonso Carbonel en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Getafe, 1612-1618, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	231
La descripción de «S. Lorenzo el Real de la Victoria» del Escorial por Lorenzo Van der Hamen (1620), por <i>Gregorio de Andrés</i>	251
La Galera o Cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	277
La construcción del Palacio de Liria, por <i>José Manuel Pita Andrade</i>	287
Los Reales Estudios de San Isidro: nuevas noticias, por <i>José Simón Díaz</i>	323
Problemas del transporte madrileño en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Pinal</i>	341
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	357

	Páginas
Vanidad y temor en una actitud de Moratin, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> ...	387
La Sociedad Económica Matritense y la promoción de la Sociedad Patriótica de Jerez de la Frontera, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	401
Una mujer cirujano en tiempos de Carlos IV: Victoria de Félix, por <i>Paula de Demerson</i>	415
Límites del Barrio de Argüelles. Su evolución, por <i>Maria Eulalia Ruiz Palomeque</i> .	427
Don Francisco Coello en la Sociedad Geográfica de Madrid, por <i>José Gómez Pérez</i> .	437
Mapas y Planos de Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor cartográfica, por <i>José María Sanz García</i>	449
Notas adicionales acerca de los leones del Palacio de las Cortes, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	499
Vicisitudes políticas de una estatua: el «Carlos V» de León Leoni, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	503
Un ensayo de formación humana y social en la escuela, por <i>Antonio Aparisi Mocholí</i>	511

MEMORIAS Y RECURSOS

Diario de un estudiante del Instituto de San Isidro (1920-1921), por <i>José Gavira Martín</i> . Advertencia preliminar, edición y notas por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .	521
---	-----

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

El actor madrileño don Enrique Chicote, por <i>José Subirá</i>	617
Conversación con Subirá, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	631

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Las calles de Madrid en 1624, por <i>José del Corral</i>	643
---	-----

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	691
Bibliografía artística madrileña (1971-1972), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	697

LA DESCRIPCION DE «S. LORENZO EL REAL DE LA VICTORIA» DEL ESCORIAL POR LORENZO VAN DER HAMEN (1620)

Por GREGORIO DE ANDRÉS

La edición de un «Corpus» que recoja todas las descripciones del Monasterio de El Escorial es cada día más necesario y su utilidad salta a la vista. Ya que coleccionaría todas las descripciones tanto amplias y extensas como las impresiones breves de tantos viajeros que se han sentido en su mayoría, sobrecogidos por la grandeza de la Octava Maravilla.

Desde 1563 en que se ponen los cimientos de este magno edificio hasta la época en que Van der Hamen escribe, al parecer, esta relación descriptiva que publicamos, más o menos hacia 1621, unos sesenta años, se compusieron diversas obras que nos exponen las grandezas de la Octava Maravilla. Sobre sale por su amplitud y brillante estilo la del P. José de Sigüenza que difícilmente será superada.

La primera relación sobre el Monasterio es de Fray Juan de S. Jerónimo; es propiamente una efemérides de sucesos desde 1563 hasta su muerte en 1591; entremezcla descripciones del monasterio de gran valor documental por ser testigo de vista de cuanto narra. La segunda descripción cronológicamente es la del secretario de Felipe II, Antonio Gracián, compuesta en 1575; es un tanto vaga y general, incluyendo una relación topográfica del real Sitio; descripción que acaba de ver la luz por primera vez recientemente (*Anales de Madrid*, V, 1970).

Relacionado con la descripción de El Escorial están los célebres doce grabados de Herrera que representan al monasterio en diversos aspectos que se propagaron por Europa y América; a estas láminas acompañaba un texto descriptivo de las mismas, que se llamó *Sumario*; tanto estos diseños como el *Sumario* se terminaron de imprimir en 1589. Al año siguiente se publica la «primera guía de El Escorial», por decirlo así, en la obra de Diego Pérez

de Mesa, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, que es una ampliación de la obra de Pedro Medina; su descripción del monasterio es sencilla y, al parecer, recuerdos de una visita suya.

En 1593 publicó una descripción de El Escorial el italiano Paulo Morigi dentro de una historia de la Casa de Austria, exaltando por doquier la colaboración de los italianos, especialmente los milaneses; sin duda que el autor describe el monumento *de visu* (ed. *Anales de Madrid*, VI, 1970). Al año siguiente compone una obra completamente dedicada a El Escorial el médico murciano Juan Alonso de Almela, que superó a todas las anteriores por los detalles tan interesantes de las dependencias secundarias, como botica, cocinas, bodegas, de las que apenas habla el P. Sigüenza: ha sido publicada por primera vez en 1962.

Interesantes son también las *Memorias* del flamenco Juan L'Hermite que acompañaba a Felipe II como archero de su escolta; su estancia en El Escorial en 1597 lo aprovecha para hacernos una minuciosa descripción del edificio con aquellas curiosidades que más le llamaban la atención; acompañan al texto curiosos grabados de objetos y aparatos notables que se exhibían en el monasterio. A esta relación sobre El Escorial sigue la que compuso un monje jerónimo, fray Jerónimo de Sepúlveda, dentro de cuyas *Memorias*, que se extienden desde 1584 a 1605, incluyó una descripción de la Octava Maravilla a estilo de guía, con algunos detalles que faltan incluso en el P. Sigüenza; se leen además con interés los hechos ocurridos en El Escorial durante estos años. A éstas siguen la clásica del P. Sigüenza tan conocida como elogiada que supera a todas las anteriores en estilo aunque no en tiempo, ya que vio la luz en 1605.

Después de la descripción del P. Sigüenza hasta el autor cuya obra publicamos apenas hay, o al menos no conocemos, relaciones sobre el monasterio: existe una de Arnold von Holten, quien hace una descripción extensa al parecer en 1607, pero no conocemos ni el manuscrito ni la edición. Breves son las relaciones hechas, una por Antonio de Villacastín en 1600 que remitió como carta al ya citado anteriormente Juan L'Hermite; otra, poco extensa, es la del polaco Jacobo Sobieski quien describe el monasterio en 1611 como «obra magnífica, costosa y digna de admiración».

Casi del mismo tiempo que la descripción de Van der Hamen, que a continuación editamos, es la de un culto italiano, Casiano dal Pozzo, quien, acompañando al Cardenal Barberini como legado oficial del Papa a un bautizo real, nos dejó una valiosa descripción de El Escorial; en la que resalta su valor artístico y riquezas pictóricas cuyo texto hemos publicado en el 1972. Tales son en conjunto las descripciones escurialenses que se compu-

sieron en poco más de medio siglo que muestran la popularidad de la Octava Maravilla.

El autor de la descripción de El Escorial que publicamos se llama Lorenzo Van der Hamen y era hijo de un archero de Felipe II con aficiones pictóricas, natural de Flandes, de nombre Juan de Van der Hamen, quien tuvo además otros dos hijos de cierto renombre, como Juan, que fue pintor de cámara de Felipe IV, rival de Velázquez, pero su temprana muerte, en 1632, atajó su brillante porvenir; el tercer hermano fue Pedro, quien también se dedicó a las letras dejándonos algunas obras de historia.

Aunque los Van der Hamen son de familia flamenca por parte del padre que nació en Bruselas, la madre era española, como lo asegura Enrique Cock y lo confirma su apellido segundo León, y no flamenca como nos dicen Antonio Palomino y J. A. Alvarez de Baena; la familia castellanizó su apellido en Valderrama y Guadarrama según equivalencia fónica; bien merece esta notable familia un estudio de conjunto de todos sus miembros; aunque del pintor Juan acaba de presentarse una tesis doctoral a la Universidad de Nueva York en 1967, en la que su autor W. B. Jordán hace un estudio documental y completo sobre este artista.

Lorenzo, nacido en 1589, siguió la carrera eclesiástica llegando a ser buen teólogo y estimable humanista. Obtuvo diversos empleos eclesiásticos en Madrid, y secretario del arzobispo de Granada, Pedro González de Mendoza, por cuyo motivo y otros cargos que ocupó en esta ciudad, como capellán real, vivió muchos años y tal vez muriera en la misma. Llegó a publicar unas quince obras, entre ellas *Casas de los locos de amor*, que se atribuyó a Francisco de Quevedo y está publicada entre sus obras; ya que se honraba Van der Hamen con la amistad del célebre polígrafo y a él dedica en segundo término su *Historia de Felipe II* en 1624; a lo que respondió Quevedo con una elogiosa respuesta que va al frente de esta obra.

Dejó también unas 20 obras inéditas cuya lista nos da Alvarez y Baena, de tema eclesiástico la mayor parte; pero de algunas sería interesante su publicación si todavía se conoce su paradero, como *La vida de Felipe III*, *El sitio y toma de Breda*, *El perfecto secretario*, *Juegos antiguos de griegos y romanos*, etc.

Entre las inéditas hasta el presente es esta obra que ahora publicamos *S. Lorenzo el Real de la Victoria*, como la titula Alvarez y Baena; pues sabemos por el mismo Van der Hamen haber compuesto una descripción del monasterio de El Escorial, según nos cuenta en la *Vida de Felipe II*, publicada en 1624, donde hablando de la piedad y religión del Rey Prudente nos cuenta: «... mandó fundar un monasterio de S. Agustín en Huesca de Aragón

en las casas donde nació S. Lorenzo a quien era tan devoto, como lo dice aquella Octava Maravilla del Mundo que labró en El Escorial, cuya grandeza excede a todas cuantas la antigüedad gozó. No es de este lugar su ponderación, pide más espacio; sólo diré se debe la perfección que tiene en todo y su excelencia al ingenio, industria y cuidado del Rey; *lo demás se verá presto en el tratado que de su fábrica y maravillosa construcción tengo hecho*. Sobre la fecha de su composición aseguramos que es anterior a 1624, en que se le dan las licencias de publicación de su vida a Felipe II y no antes de 1618, ya que nos habla de que la construcción del Panteón de Reyes estaba en gran auge y animación y sabemos que se empezó en 1617, quedando medio paralizadas a la muerte de Felipe III por falta de recursos económicos; por tanto se podría fijar la fecha de su composición hacia 1620.

La atribución de esta obra a Van der Hamen no es completamente segura, sino bastante probable, ya que el manuscrito está anónimo; pero como no sabemos de alguno que haya compuesto en esta fecha una obra sobre El Escorial y sabemos que este flamenco-español la escribió en estos años, nos han inclinado a identificar como su autor a Lorenzo Van der Hamen.

Esta descripción es como una guía de El Escorial, no extendiéndose mucho en detalles; y se basa en la del P. Sigüenza, aunque añade algunos pormenores que falta en el clásico historiador jerónimo; estos detalles interesantes los destacamos en las notas que añadimos, que aclaran o desarrollan las descripciones de Van der Hamen.

Esta obra se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 2.058, folios 330-346, letra, a mi parecer, del siglo XVIII, con algunos errores y falsas lecturas; el código es una miscelánea que perteneció a la biblioteca de Antonio Alvarez de Abreu, del Consejo de Indias.

Para concluir referiremos el caso que nos cuenta Casiano dal Pozzo sobre los dos hermanos, Lorenzo y Juan Van der Hamen, en 1626 con motivo de la llegada a Madrid del legado del Papa, el Cardenal Barberini: «Habiendo yo rogado al Sr. Cardenal Patrono se dignase dejarse retratar por Juan Van der Hamen de Guadarrama español, natural de Madrid, el cual era excelente para hacer retratos de flores, frutos y cosas semejantes. Habiendo visto que el retrato hecho por Juan (?) Velázquez, del Señor Conde de Olivares había resultado con aire melancólico y severo, le pareció que viniese y en media hora o poco más lo hizo, bastante bien, no quedando completamente terminado.» Casiano nos dice que pocos días después terminó Juan Van der Hamen el retrato del Cardenal Legado; al tiempo que terminaba la pintura «el hermano del pintor D. Lorenzo Van der Hamen presentó al Cardenal algunos de sus libros; leyóle algunos capítulos de la vida de D. Juan de Austria,

que había compuesto y estaba a punto de enviar a la imprenta.» (Bibl. Vaticana, ms. Barb. lat. 5.689, ff. 133 y 138v.) Efectivamente, esta obra se editó al año siguiente, 1627.

RELACION SUMARIA DE LAS COSAS MAS PARTICULARES QUE HAY EN EL EDIFICIO DE SAN LORENZO EL REAL, METIENDO TAMBIEN EN CUENTA DE ESTA REAL FABRICA LAS CASAS CIRCUNVECINAS: LA DEL CASTAÑAL, FRESNEDA, CAMPILLO, QUEXIGAL, CERCAS, BOSQUES Y MONTES QUE EL FUNDADOR HIZO Y DIO A ESTA CASA

Esta fábrica está edificada sobre peña, al pie de unas muy altas sierras. La delantera principal o frontispicio de ella mira casi en derecho a Poniente, y, como es en cuadro, las otras tres partes miran a Oriente, Septentrión y Mediodía.

Tiene todo el cuadrángulo de él por el contorno de sus cuatro lienzos, 2.980 pies. Los lienzos de Septentrión y Mediodía tienen 570 pies; el de Poniente, donde está la fachada principal, 740; el de Oriente, contrario de éste, con los resaltes y salidas del cuarto del Rey, tiene 1.100 pies.

La portada principal, que está en el lienzo que mira a Poniente, tiene 138 pies de largo. Tiene la puerta principal en lo alto 24 pies, y en lo ancho doble.

Tiene de alto esta Casa en los lienzos de Norte y Mediodía 60 pies. Y lo mismo en los otros dos lienzos de Oriente y Poniente, fuera de algunas partes que tienen muchos más fondo a la parte de los jardines y también el lienzo de la parte del Mediodía.

Tiene esta fábrica nueve torres; cuatro de ellas están en las cuatro esquinas; las cuales rematan con unos chapiteles muy vistosos hechos de pizarras, y en las cruces de los remates metidas unas bolas de metal doradas muy grandes; otras dos torres están más adentro de la casa, la una en el colegio y la otra en el convento. También los remates de éstas son de pizarras. Otras dos están delante de la iglesia, en que están las campanas, y la otra y mayor de todas es la del cimborrio, de la cual y de las otras dos antes de ésta, se dirá del tamaño que son.

ATRIO GRANDE

Entrando por el pórtico al atrio grande se ve cuán grande es, porque tiene más de 200 pies de largo y 140 de ancho, todo enlosado de piedras; de donde se ven los seis reyes que están en la fachada del coro; los nombres de los cuales son: David, Salomón, Ezequías, Jonás, Johaphat y Manasés; los cuales tienen 17 pies de altura con el zócalo y también hechos con el traje que tienen que parecen muy bien. Tienen sus insignias en las manos como los suelen pintar a estos reyes. Son de bronce dorado y tan grandes que el arpa de David pesa 14 arrobas, su alfanje 5, las coronas de sus cabezas a 4 arrobas y algunas a 3; los cetros de las manos pesan 13 arrobas. Las demás insignias que tienen los demás reyes también pesan harto y parecen muy bien por estar hechas un ascua de oro¹.

¹ Las ocho estatuas de reyes bíblicos que presiden el Patio de Reyes fue idea de Arias Montano en lugar de las pirámides pétreas que había ideado colocar Herrera, según aparece en una de sus trazas; las inscripciones de Montano que iban en los pedestales se

También se ven desde este atrio las dos torres, donde están las campanas; las cuales tienen a 260 pies de alto cada una; en la una de ellas están 19 campanas, las unas muy grandes, las otras menores, todas de muy finos metales, con las cuales tañen al oficio divino y también los días fúnebres de los reyes. En la otra hay cuarenta campanas pequeñas, que se tañen con teclas, como órgano y hacen unos sonidos muy suaves de diferentes voces². Los remates de estas torres son cimborrios muy buenos de piedra por dentro y por fuera; y en las cruces de los remates están metidas unas grandísimas bolas algo menores que la que se dirá del cimborrio.

CIMBORRIO

El cimborrio principal tiene de altura desde el suelo de la iglesia 300 pies, de diámetro 66 y de circunferencia 207. Las paredes tienen 14 pies de grueso. Tiene ocho ventanas que dan luz a la iglesia, de 16 pies de ancho y 34 de alto, esto es por la parte de fuera, y por la de dentro a 13 y 27. La aguja o pirámide de piedra, que se ve desde allí, tiene 30 pies de alto. La bola de bronce dorado tiene 7 pies de diámetro. La cruz tiene de alto 30 pies y los brazos 8. El arpón con la vela 10 pies; pesa la bola 136 arrobas y cabe en ella un hombre alto de pie con su espada ceñida sin tocar por ningún lado. La cruz pesa 73 arrobas; y entrando por el atrio grande adelante al altar mayor se ve la custodia, de la cual diré lo siguiente.

CUSTODIA

La custodia del altar mayor tiene de alto 17 pies y de ancho 9 y medio. En los cuatro lados de la ventana que da luz a la custodia están cuatro historias a propósito del mis-

perdieron; luego el P. Sigüenza compuso otras, pero demasiado largas, no se grabaron y las reproduce en su Historia; al fin Felipe IV instado por los jerónimos, en especial por el P. Prudencio de S. Jerónimo ordenó componer las inscripciones al P. Francisco de los Santos, quien dice «temí que las había de suceder lo que a las otras y con más justa causa, por haber sido mío el cuidado, que no puedo compararme con sujetos de tanta suposición». Al fin en 1660 escribía el Prior P. Francisco del Castillo a Felipe IV: «A mediados de octubre estarán puestas otras dos inscripciones y la obra se proseguirá con toda diligencia para que esto se consiga»; a lo cual responde el monarca: «Agradezco lo que me decís y me alegro de que las inscripciones vayan tan bien, para cuyo fin se remitirá dinero» (cf. «La Ciudad de Dios», 180 [1967], pp. 117-118).

² Hasta tal grado llegó la diligencia de Felipe II de ornamentar su magno monasterio que le dotó de un magnífico órgano de campanas, que fue admiración de sus contemporáneos. Un visitante, Juan Alonso de Almela, lo describía en 1594 con estas admirativas expresiones: «Hace todas las diferencias de músicas y sonos y tonadas que en una vihuela o órgano y falta un juego hasta 42, que se está esperando de las regiones septentrionales, donde están encomendadas por su Majestad; de manera que habrá en todas las campanas de las dos torres sesenta, de muy finas y vivas voces, cuales para tal ministerio se requirían.» Este fue el órgano que vio Van der Hamen hacia 1620 que se derribó en el pavoroso incendio de 1671. Los jerónimos en la reconstrucción del monasterio después de este desastre volvieron a poner otro nuevo órgano como cuenta un testigo de vista, el P. Juan de Toledo: «Este año de 1674 a 16 de octubre llegaron a esta casa las campanillas para la torre, que son las que se tocan con teclas como órganos; hiciéronse en Flandes, por ser invención de flamencos y usarse mucho en aquellas provincias; escribió la Reina (Mariana de Austria) al Conde de Monterrey, gobernador de Flandes, para que se hiciesen allá; hiciéronse y traen esculpidas a una parte las armas del Rey y a otra la del Conde de Monterrey... Para Navidad de este año de 74 estuvieron ya puestas en la torre con el modo y arte que piden.» La incuria y la desidia contribuyeron a que desapareciera este curioso artífugio.

terio que allí se encierra: en un lado se ven los hijos de Israel salir a coger el manjar del cielo, que no le supieron poner otro nombre a un convite regalado, sino el de su admiración, diciendo: *Manhal*, que quiere decir: «¿Qué es esto?» Enfrente está el cordero pascual, que se comía con lechugas silvestres y báculo en las manos a guisa de caminantes; a la otra banda está el gran padre Abraham pagando y ofreciendo las décimas de la víctima de Melchisedec y haciendo un sacrificio que durará para siempre. Enfrente está aquel pan subcinericio que dio el ángel al profeta Elías. En lo alto y vuelta que hace la bóveda está pintado el arco del cielo. Es pintura del Peregrino, hecha con grande cuidado, por ser la muestra que hizo de su mano y saber.

Las columnas de la custodia son ocho de un jaspe singular, todas de España, buscadas en diferentes partes de ella. Tienen el color sanguíneo y unas vetas blancas como leche y son de tanta dureza que no fue bastante para labrarlas ninguna herramienta ni aceros; y así se labró todo con diamantes, y con ellos están torneados y labrados. Las dos puertas de las ventanas son de cristal de roca muy gruesos y finos. En el hueco de adentro cabe un hombre en pie, sin tocar con la mano en lo alto de la cúpula, donde está un florón de oro con un rico topacio del tamaño de un puño de hombre.

La invención y arquitectura es de Juan de Herrera, la labor y manos de aquel excellentísimo escultor y lapidario Jacobo de Trezzo, el cual inventó muchas maneras de instrumentos para tan duros jaspes, y para que se acabara en siete años lo que de otra manera no se acabara en veinte.

Otra custodia que está dentro de ésta que se ha dicho tiene de alto poco menos de una vara con la peana, y de cuadro más de una tercia. Los capiteles y fajas de sus columnas son de oro esmaltado; también los triglifos, gotas y las metopas de finísimas esmeraldas. Sobre la cornisa se halla otra cúpula como la de la custodia grande con linterna o fanal encima. Los pedestales que asientan sobre la cornisa con unas piedras como una viva sangre; las molduras de su basa y cornisa de oro, y las pirámides que rematan las pilastras y columnas son de las mismas piedras guarnecidas con oro esmaltado; y las bolas que están encima de las pirámides también son de oro esmaltado, y todo lo que hace moldura, guarniciones y compartimentos, es oro; el remate de la cúpula o florero tiene en medio una esmeralda redonda grande, y dentro como clave nace un finísimo topacio con un rico asiento de oro.

En el pedestal de la puerta de adentro está una inscripción del Dr. Arias Montano que dice así: *Humanae salutis efficaci pignori asservando Philippus 2.^o Rex D. ex varia jaspide Hispaniae. Tricii opus*; que en romance quiere decir: «Para guardar la prenda segura y cierta de la salud de los hombres el Rey Felipe 2.^o dedicó esta custodia que es toda de varios jaspes de España, obra de J. de Trezzo.» Dentro de esta custodia segunda está un vaso precioso de ágata con asas y pie de oro, y encima del tapador un zafiro grande. Dentro de este vaso está otro muy precioso donde está el Santísimo Sacramento; y encima de los remates de las columnas de la custodia grande están ocho figuras pequeñas de bronce dorado muy buenas. Otras están en unos nichos que hace la custodia ³.

³ Aunque las tropas napoleónicas desarmaron el tabernáculo de Trezo y lo llevaron a Madrid con intención de transportarlo a Francia, afortunadamente se logró recuperar el tabernáculo exterior; el cual volvió a ser restaurado en Madrid en 1827, viéndose precisados a componer dos nuevos capiteles, a base de varias piezas, imitando los primitivos y disimulando las juntas, ya que ningún artífice madrileño se atrevió a fundirlos igual

RETABLO DEL ALTAR MAYOR

Este retablo tiene de alto desde las últimas gradas de abajo 93 pies y de ancho 43. Es de jaspes manchados, sanguíneos, verdes, blancos y negros. La altura llega hasta la bóveda de arriba. Tiene 18 columnas, las unas grandes y todas muy labradas y torneadas, con las pilastras y basas de bronce dorado y orlas de cornisas. Las figuras principales de él son unas pinturas muy valientes: la primera y que hace medio en el retablo es un San Lorenzo, y la otra es la Asunción de Nuestra Señora ⁴. A los lados, algunos pasos de la Pasión de Nuestro Señor; y en medio de ellas están, en unos huecos de los mismos jaspes, quince imágenes de bronce dorado muy grandes, particularmente las últimas, que por distar tanto de nuestra vista se hicieron muy grandes. En el remate del retablo está un Cristo asimismo de bronce dorado con Nuestra Señora y San Juan de lo mismo. Desde el suelo de la iglesia hasta el altar mayor hay 18 gradas del mismo jaspe, y en lo último de ellas están dos antepechos de bronce dorado.

ENTIERROS DE LOS REYES QUE ESTAN A LOS LADOS DEL ALTAR MAYOR

A la parte del Evangelio se hace un hueco a modo de capilla o entierro, levantado poco más de un estado del suelo, al cual dividen dos columnas grandes de jaspe, de manera que hacen tres huecos, y en el de en medio se ven cinco estatuas de personas reales hechas con gran perfección, de bronce dorado. La primera es del Emperador Carlos V, la segunda es la Emperatriz Doña Isabel, que está a su lado; la tercera la Emperatriz Doña María, su hija, y luego dos hermanas del mismo Emperador, que eran la Reina de Francia y la de Hungría.

En el blanco de esta distancia está un epitafio que dice así: *D.O.M. Carolo 5.º Rom. Imper. Augusto horum Regnorum utriusque Siciliae et Hierusalem Regi, Archiduci Austriae, etc. optimo parenti Philippus II. Iacent simul Elisabeth uxor et Maria Filia Imperatrices et Leonora et Maria sorores illa Franciae haec Hungariae Reginae*. En la distancia que está más hacia el altar mayor y vacía, sin figura, responde en el intercolumnio de adentro una inscripción en latín que traducido en romance dice así: «Si alguno de los descendientes de Carlos V sobrepujare a la gloria de sus hazañas, ocupe este lugar primero, los demás absténganse con reverencia.» Y luego en el testero que está allí junto está otra inscripción en latín que quiere decir: «Estos son los blasones y armas del linaje de este Emperador romano, no todas sino las que cupieron en este estrecho lugar, distintas por sus grados y dignidades.» En la distancia y vacío que está detrás del Emperador, a la parte de la iglesia, en el intercolumnio, está otra inscripción en latín que traducido dice: «La providencia y cuidado de los descendientes deja este lugar vacío a los hijos y nietos, después que, vividos muchos años, paguen la deuda natural.» En el testero de las espaldas dice lo mismo que en el de enfrente de junto al retablo, porque

a los antiguos; esta restauración fue encomendada a Manuel Urquiza; se inauguró solemnemente su instalación con asistencia de los Reyes el 10 de agosto de 1828. El tabernáculo interior, obra primorosa de Jácome de Trezo, donde campeaba el arte y la suntuosidad, como lo muestra el undécimo diseño de Herrera, desapareció en la Invasión francesa, aunque no creo que haya sido descompuesto; no sería difícil, con el grabado de Perret a la vista, identificarlo en algún museo español o francés.

⁴ Sobre la historia del retablo escurialense y pintores que contribuyeron con las vicisitudes de sus cuadros hay un documentado estudio que acaba de aparecer de A. CLOULAS, *Les peintures du grand retable au monastere de l'Escurial*, en «Melanges de la Casa de Velázquez», IV (1968), pp. 173-202.

se pretende en el uno y en el otro poner las armas y blasones de sus padres y antepasados hechos de los mismos jaspes y ramos guarnecidos de florones y ramos de bronce dorado. En el de delante están la de parte de padre y el de espaldas de parte de la madre. En su remate de arriba, que es muy bueno, de jaspes, en medio de él, está un escudo grande de armas imperiales hechas de bronce dorado y piedras de colores.

En la otra parte está el fundador Felipe Segundo con armadura y manto real, en que están en todo el escudo de las armas reales, cosa de mucha costa y riqueza y singular labor, porque se pueden quitar y poner todas por piezas, que, siendo de bronce y piedras, tiene un extraordinario primor. Las piedras son unas azules, otras coloradas, como de sangre y otras diferencias; buscadas en diversas partes, porque no entrase allí cosa que no fuese de mucho precio y que pudiese durar el escudo tanto como el bronce sin perder de su perfecto color.

Al lado derecho y junto al mismo sitio está la Reina Doña Ana, última y cuarta mujer, madre del Rey Felipe III, hija y nieta de emperadores. Luego está la Reina Doña Isabel, su tercera mujer, madre de la Señora Infanta Doña Isabel; vístele un manto sembrado de armas reales. Al lado derecho y detrás del Rey está la Reina Doña María, primera mujer y madre del Príncipe Don Carlos y el mismo Príncipe detrás de ella.

Todas estas estatuas y las otras son hechas admirablemente por el excelente maestro Pompeyo Leoni, con tantas labores y guarniciones y tan dorado, que parece son de oro macizo. Están de rodillas junto a sus sitios, mirando al altar mayor. Los epitafios de esta parte dicen así: *D.O.M. Philipp. 2.º omnium Hisp. Regnor. utriusque Siciliae et Hierusalem Rex Cath. Archidux Austriae in hac sacra acede quam a fundam, extruxit sibi V.P. quiescunt simul Anna, Elisabeth et Maria uxores cum Carolo filio Princip. primog.* En el lugar vacío de delante está otra inscripción en latín que traducida en romance dice así: «Este lugar que aquí queda vacío le guardó quien le dejó de su grado para el que de sus descendientes fuese mejor en virtud; de otra suerte ninguno le ocupe.» A las espaldas en el otro lugar vacío está otra inscripción que traducida dice así: «Este lugar queda aquí destinado en particular al cuidado de los hijos para que sea con sus claras memorias ilustrado cuando después de largo espacio de vida murieren.»

En los dos testeros y en el de enfrente y de las espaldas están las armas y blasones de los padres y abuelos paternos y maternos como en la inscripción del Emperador su padre dije. En la sacristía, a la parte de las ventanas, se ven cinco cuadros grandes con guarnición de bronce, donde está claro el intento de lo que falta por poner aquí⁵.

⁵ Tanto Van der Hamen como el P. Sigüenza nos hablan de 5 cuadros que representan los enterramientos reales en la sacristía, obra de Pantoja de la Cruz; no obstante sabemos que son seis, ya que hoy todavía se conservan en el palacio escurialense; tal vez faltara entonces uno de ellos en la sacristía. Estos cuadros fueron los modelos a los que debían ajustarse los artífices en la disposición y ornamentación de los oratorios reales. A cada oratorio corresponde tres olivos. Los testeros de éstos estaban destinados a los blasones de sus antepasados, el lado del altar mayor a los paternos y el lado correspondiente a la basílica a los maternos, como se ve en los cuadros de Pantoja; aunque están firmados algunos con la fecha de 1599, no obstante su elaboración fue en vida de Felipe II. ¿Por qué quedó la ornamentación heráldica sin acabar? Creo que los motivos fueron económicos, ya que el reinado de Felipe III desde sus comienzos se debate en grandes apuros crematísticos; pues a duras penas se lograron acabar las estatuas orantes. Los restantes blasones «de jaspes y piedras y guarnecidos de florones y ramos de bronce dorado» se dejó por entonces, para mejores tiempos económicos, que nunca llegaron. Sería de desear que algún día se llegue a terminar colocando la ornamentación heráldica que aún falta conforme a los cuadros de Pantoja y llevar a cabo el proyecto que imaginara Felipe II.

El remate de arriba es el mismo que el del Emperador. El escudo de las armas reales que está en medio de este remate es de mucha costa y labor. Encima de él tiene tres yelmos coronados; y del de enmedio sale un león con una espada en la mano. El campo de este escudo también es de piedras de colores muy extraordinarias.

Debajo de estos entierros están seis puertas, tres a cada lado, muy vistosas y ricas por ser de maderas finísimas y las molduras de bronce dorado; lo demás todo de cristal. Estas puertas salen a los cuartos del Rey, Reina, Príncipes e Infantes, de donde oyen misa y ven los oficios divinos. Dentro de estas puertas, en las piezas que ellos están, hay oratorios muy ricos para oír misa sin ser vistos; y en el de Su Majestad hay una silla de piedra muy singular y de mucha estima para que se siente en ella ⁶.

El panteón y entierro donde han de estar con más adorno los cuerpos de las personas reales, está debajo del altar mayor, no está acabado hasta ahora, pero se están haciendo modelos para ver cómo se ha de acabar, y es de tanta majestad y grandeza que los maestros que le han de hacer dicen que costará más de ochocientos mil ducados. En una parte de este panteón están ahora los reales cuerpos hasta que se acabe ⁷.

LOS ALTARES QUE HAY EN TODO EL CUERPO DE LA IGLESIA

Hay cincuenta y cinco altares, en los cuales entra el altar mayor y los dos colaterales, todos con sus capillas. Los retablos de ellas son cuadros al óleo de a dos santos cada

⁶ Conocemos una descripción detallada de esta silla «de piedra muy singular y de mucha estima» que nos proporciona Juan L'Hermite, como nos refiere en sus *Memorias* en 1597 al describirnos la habitación de Felipe II: «Había en las dos esquinas dos sillas de respaldo muy bajas y cómodas, que tienen un pie en forma de pilar, en el cual estas sillas brujulean sobre una punta de hierro que hay en mitad de este pilar; de modo que la persona que se sienta se mueve de un lado y de otro con la mayor facilidad del mundo, apoyándose un poco con el pie en el suelo sin apenas molestarse; es una invención muy agradable y cómoda, de que se sirve su Majestad mucho, sentándose en ellas para contemplar el bello panorama campestre.» De estas ingeniosas sillas como de los dos bufetes que hizo Fray Antonio de Villacastín de mármol de las Indias de color de ágata hoy no se conoce su paradero, aunque se dice que estos dos bufetes fueron a parar en el siglo pasado al Museo Arqueológico.

⁷ Este es uno de los pocos datos de esta Descripción por medio del cual se puede fijar aproximadamente el año en que fue compuesta esta obra. Nos dice este autor que el Panteón de Reyes no está aún acabado «pero se están haciendo modelos para ver cómo se ha de acabar». La empresa de hacer un panteón digno que dejó Felipe II para su hijo fue comenzada en 1617, aunque el concierto para ejecutar la obra del panteón en la forma arquitectónica actual fue suscrito en 1620. La idea de capillas funerarias fue, al parecer, de Juan Bautista Crescenzi, la planta y alzado de Juan Gómez de Mora, que es su verdadero arquitecto, mientras Pedro de Lizargarate fue el encargado de la obra, como aparejador. El modelo de que nos habla Van der Hamen tal vez se refiera al cuadro que pintó Vicente Carducho, que representaba el panteón según los planos de Gómez de Mora, como nos lo asegura en sus *Diálogos*: «El modelo que hizo por mandado de su Majestad para los entierros de los Reyes por cuya traza y gobierno se ejecutó en El Escorial, que comúnmente llaman el Panteón.» Hoy no conocemos el paradero de tan interesante cuadro, tal vez se quemara en el incendio del Monasterio de El Escorial en 1671 o en el del Palacio Real en 1733. Según los precedentes datos me inclinaría a que la «Descripción de El Escorial», de Van der Hamen, fue compuesta hacia 1620, año en que la obra estaba en su inicial apogeo, que años más tarde fue decayendo, especialmente desde 1630 en que se arrastraba lánguidamente, hasta que en 1645 fue nombrado superintendente de las obras el P. Nicolás de Madrid que resolvió las dificultades de la obra con sus conocimientos prácticos.

uno, de buen tamaño, hechos por el Mudo y otros famosos pintores; y cuatro de ellos son más grandes, de muchas figuras, como son el de las «Once mil vírgenes», etc.

ORNAMENTOS PARA TODOS ESTOS ALTARES

El altar mayor y los dos colaterales en que están las reliquias que abajo se dirá, tienen cincuenta diferencias de ternos de los colores que usa la Iglesia, entre los cuales son de brocado y riquísimos bordados y matizados y de relieve, que son muchos, y otros ordinarios. Para los demás altares hay veinticuatro ternos, asimismo de los colores que usa la Iglesia. Del color blanco hay muchas diferencias, del colorado también y así los demás colores; y del negro, para los días fúnebres, hay muchos y muy ricos ternos de brocados, bordados y matizados, los unos con negro y amarillo (éstos sirven para los entierros de grandes Reyes), otros blancos y negros (éstos sirven para las Reinas), otros negros y morados (éstos sirven para infantes y reyes de fuera), otros hay diferentes (éstos para el entierro de princesas e infantes); todos de brocados riquísimos, matizados y bordados; y adviértese que cada terno de estos y de los demás tiene once capas, y los diáconos, subdiáconos, frontales y casullas, para todos dichos cincuenta y cinco altares, y así no es mucho que costasen a sesenta mil ducados cada terno de tres que hay matizados.

De estos ternos hay reservados muchos para sólo las fiestas particulares del año, que no sirven más que aquellos días; los cuales son de brocados muy ricos, otros de muy ricas bordaduras con piedras muy finas y muchas perlas y aljófar, otros de chapería de plata, otros con relieves de finísimas imágenes, a las cuales, si el pincel llega, podemos decir que no pasa de más pues de lo dicho. De cosas de lienzo hay otro número grande, no de menor riqueza ni policía en su tanto, como son albas, roquetes, sobre-pellices, sábanas de altares, amitos, panizuelos, cornijales, corporales, hijuelas, palias, fruteros, bordados unos, otros matizados, otros de redecilla, otros de cadeneta, todos de oro y seda mil variedades de colores y diferencias que seguro se puede afirmar que no se ha visto en iglesia romana tan lucido, tan rico y copioso adorno para las cosas del altar y culto divino⁸.

COSAS DE ORO Y PLATA QUE SIRVEN A LA IGLESIA

Hay un pectoral de oro muy grande que lleva el Prior en las procesiones y fiestas particulares puesto en el broche de la capa de coro; tiene muchas y grandes piedras, como son diamantes y esmeraldas y perlas y otras menores, y dicen que cuando se dio al Convento se tasó en treinta mil ducados⁹. Hay un cáliz de oro, una custodia de oro

⁸ Sobre la extraordinaria colección de ropas de iglesia véase el interesante artículo de PAULINA JUNQUERA DE VEGA, *El obrador de bordados de El Escorial* («El Escorial», II, 1963, pp. 551-582); complemento al cual es el folleto de G. DE ANDRÉS, *Catálogo de las colecciones de dibujos de la Real Biblioteca de El Escorial* («Archivo Español de Arte», 41, 1968, pp. 1-19, anejo).

⁹ Este valioso pectoral fue entregado por Felipe II a este monasterio en 1574, procedía del obispo de Osma (1539-1563) Pedro Alvarez da Costa, comprado a su muerte por Felipe II; está extensamente descrito en la entrega primera (Archivo de Palacio, Legajo 9, folios 191-192); contenía dentro de la cruz guarnecida de oro un *lignum crucis*, estando ornamentado el pectoral con ocho esmeraldas, cinco diamantes, cuatro rubíes y cinco perlas, una de éstas colgada en el extremo inferior de tamaño casi como un huevo de

que trae en las manos el Prior el día del Corpus, dos portapaces, de oro, la una con esmeraldas. No se hace aquí mención del oro de los relicarios, que es mucho, como son cajillas, pirámides, brazos y medios cuerpos de santos.

Muchos crucifijos de cristal y oro y plata hay para cada altar, su cruz y candeleros, y otro servicio dorado; fuera de estos ordinarios hay para el altar mayor y los colaterales un servicio de cruces grandes, doradas y bien labradas y seis candeleros para el altar mayor y para los dos colaterales cuatro, cada uno también de plata dorada muy bien labrada que sirven en días solemnes. Hay cuatro fuentes para los muchos platos, vinajeras y palmatorias, todo de plata, para todos los altares. Otras vinajeras mayores para el altar mayor, tres facistoles, incensarios muchos y muy buenos con sus navetas, calderos de agua bendita.

Para cuando alzan el Santísimo Sacramento en las fiestas principales se ponen en todos los altares de la iglesia ciriales grandes de plata y para el mayor hay tres diferencias de ellos, los cuatro dorados. Para los días fúnebres de los reyes y reinas hay dos servicios de ébano, el uno guarnecido de piezas doradas todo lo que es moldura y torneado, de suerte que no se ve mucho del ébano. Cosa muy curiosa y real son estas piezas, candeleros para el altar mayor y acólitos, cruz, ciriales largos, calderilla, vinajeras, que todo viene muy bien con el terno de estos días, por ser brocado muy rico, sobredorado y negro.

El otro servicio es también de ébano negro, pero guarnecido de plata blanca por ser el terno de brocado de plata tejido sobre blanco y negro. Este terno y brocado sirve para los entierros de las reinas y el dorado para los reyes. Otras muchas piezas de plata hay muy buenas y algunas vaciadas y puestas sabandijas, como son culebras, sapos, lagartos, lagartijas, ranas, arañas, cangrejos, escorpiones; todo tan al vivo y en perfección que pone admiración ver que el arte pueda imitar al vivo, como tan al natural, así en el color de ellos como en la postura que tienen; y es de manera que es menester tocarlos con la mano para desengañarse. Otras cosas hay de plata que aquí no se ponen por lo mucho que hay que decir.

ESTAS SON LAS RELIQUIAS QUE ESTAN EN LOS DOS ALTARES COLATERALES DE LA IGLESIA, PUESTAS EN CAJAS DE ORO Y PLATA Y PIEDRAS PRECIOSAS, CRUCERAS DE CRISTAL Y ORO Y EN COSAS DE MUCHO VALOR

RELIQUIAS DE NUESTRO SEÑOR

Un cabello de su cabeza dentro de una rica bureta, muchas partes de su Santa Cruz todas admirablemente guarnecidas de oro; once espinas de su corona, tesoro que bastaba a enriquecer todo el mundo. Un pedazo de la sogá con que le ataron las manos o garganta. Una parte de uno de sus clavos. Un pedazo de la esponja que le pusieron

paloma. Esta tan valiosa alhaja fue robada el 10 de octubre de 1579 de la sacristía y a pesar de las diligencias hechas por la comunidad y por orden de Carlos IV no se logró averiguar ni el ladrón ni su paradero. Quien llevó a cabo este hurto no hizo más que adelantarse unos años al saqueo metódico de las tropas napoleónicas en el cual, sin duda, esta preciosa joya hubiera desaparecido igualmente. Hoy conocemos su forma por la reproducción que hizo el pintor Claudio Coello en su cuadro «La Sagrada Forma», en el cual se ve al prior P. Francisco de los Santos portando este histórico pectoral colgado de su cuello.

en la boca. Parte de sus vestiduras y un poco de lienzo que quedó con su sangre, que esto no se sabe que haya otra en la tierra, fuera de la consagración del Santísimo Sacramento. Pedazos de la columna a que le ataron para azotarle; trozos del pesebre en que nació.

RELIQUIAS DE NUESTRA SEÑORA

Tres o cuatro partes de sus vestiduras, un poco de lienzo con que enjuagaba los ojos al pie de la cruz, un cabello suyo, un poco de su leche, velo de su cabeza, tierra de su sepulcro.

SIETE CUERPOS ENTEROS DE SANTOS

El primero es de un santo niño de los Inocentes de Belén de la tribu de Judá. Está en una caja guarnecida de torcales de oro y flores ¹⁰. Otro niño, hijo de aquel valeroso capitán de los Tebeos llamado Mauricio; éste está en una caja de metal dorado y de plata y cristal guarnecido harto bien. El tercer cuerpo es del santo mártir Teodorico; este santo cuerpo está en una caja de plata dorada y guarnecida de cristal. El cuarto cuerpo es de San Constancio mártir, senador de la ciudad de Tréveris. El quinto, el del glorioso mártir San Mauricio. El sexto cuerpo es del santo Duque de Aquitania Guillermo. El séptimo es de otro santo mártir. Hay ciento y cinco cabezas de muy grandes santos y algunas son de profetas; cascos grandes, ciento sesenta y siete; canillas grandes, trescientas ochenta y seis; canillas menores, mil y cuatrocientas; reliquias más pequeñas, mil trescientas noventa y cuatro; otras reliquias más menudas, mil quinientas setenta.

Todo lo de esta casa es admirable pero más lo de las reliquias por estar juntas tantas de tantos profetas, evangelistas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes, todo puesto de la manera que está y con la mayor decencia que se puede en la tierra, en cuatro altares, los dos de ellos son los colaterales dichos y los otros dos están arriba en correspondencia de los de abajo, y no se abren sino los días muy particulares y de procesión; y no es maravilla que haya tanto por haberlos enviado todos los príncipes cristianos y señorías del mundo para ponerlas donde ahora están ¹¹. Frontero del altar mayor está

¹⁰ Esta es una reliquia de cuerpo entero que todavía se conserva en El Escorial. Fue traída por un religioso benedictino a Felipe II desde las tierras de Alemania; en el siglo XVII el hermano jerónimo fray Eugenio de la Cruz compuso un arca de plata «de muy linda traza y precio» donde se conservaba, desapareció en la francesada, la actual fue labrada en 1827; los antiguos la tenían en tanta estima que como L'Hermite decía en 1597 «es una reliquia muy rara y admirable de ver». El P. Sigüenza vuelca frases floridas y muy sentidas al describirnoslo: «Está en una caja guarnecida de muchas flores y torzales de oro, que pone alegría mirarle; es tan chiquito que parece de un mes; verdad es que la carne y aún el hueso, cuando es tan tierno, viene con el largo tiempo a encojarse mucho, como en los niños; y tales niños, flores y primavera de la Iglesia, granos de aljófar blancos y rubíes preciosos, con que comenzó a tejer su corona.»

¹¹ Los antiguos dieron mucha importancia al tesoro de reliquias que logró reunir Felipe II en El Escorial; tenemos las amplias descripciones de Juan L'Hermite, quien las describe topográficamente; la del P. Sigüenza, quien sigue el orden por dignidad, además se conservan en el Monasterio la mayor parte de los documentos que autentificaban estas reliquias, pues Felipe II en esta cuestión hilaba muy fino, ya que los tiempos que corrían entonces eran desfavorables al culto de las reliquias de los Santos. Se conservan tres libros manuscritos donde se detallan todas las reliquias escurialenses, uno en la Biblioteca Real y los otros dos en el Archivo del Palacio Real de Madrid; sobre todo uno, es un soberbio ejemplar donde se copian todos los documentos que acompañaban a las reliquias, que bien merece una edición (legs. 30 y 1657).

una gran lámpara de plata y muy costosa; otras cuatro menores están en las cuatro esquinas de la Iglesia.

Hay ocho órganos. Los dos primeros son de a 32 registros. Tienen a 50 pies de ancho y 40 de alto con seis columnas doradas y labradas cada uno; los otros dos están en unos huecos de la pared del coro, a los dos lados de él. Otros dos menores están en una capilla dentro de la iglesia. Los otros dos, el uno es de plata y sirve para el día del Corpus, y el otro está en el coro; todos son los mejores de los mejores maestros y puestos con el mayor adorno que se sabe.

CORO

El coro tiene de largo 96 pies y de ancho 56. En medio de él está un facistol grande que tiene 10 pies de punta a punta y 40 de ruedo. La madera es de ácana y caoba. Está puesto sobre cuatro pilares de bronce dorado, fuera la madera, que es poca, lo demás es del mismo bronce dorado. Está puesto en una gran barra de hierro con tanto artificio que cualquiera le vuelve de un lado a otro, siendo tan grande y de tanto peso. Es de las mejores cosas de esta casa porque todo está hecho una ascua de oro.

Las sillas del coro son 129. Tienen de alto a 17 pies y las maderas de que ellas son de cedro, ébano, boj, ácana y caoba, terebinto y nogal. Están ingeniosamente acabadas con mucho torneado y florones de diferente traza y maderas. En la bóveda del coro está pintada la Gloria, en que está la Santísima Trinidad, nuestra Señora y los santos más allegados a él; y luego una infinidad de ángeles, santos y santas tan al vivo que mirándolo pone admiración; por ser tal y estar tan alto y dispuesto en tan buena forma y concierto que parece que es el cielo. Las paredes de dicho coro también están pintadas de muchas figuras y entre ellas un San Jerónimo enseñando a sus frailes, un San Lorenzo, todo hecho por Luqueto, un gran pintor, y tardó quince meses en ello ¹².

LIBROS DE CORO

La librería del coro e iluminación se puede afirmar que no se ha visto su semejante en templo, dentro ni fuera de España; a lo menos no hay noticia de ello. Son todos los cuerpos que hay 216. El tamaño de todos es una misma manera y abriéndolos en el facistol tienen ocho cuartas de ancho y de alto todo lo que puede tener el pergamino, el cual es blanco por entrambas partes, cosa que hasta estos no se había acertado a hacer. Letra tan hermosa e igual que de molde no se podía mejorar. Todos están iluminados y dorados, y las iluminaciones son de mano del excelente pintor Fray Andrés de León, que fue otro don Julio en el arte. Otros son de su discípulo Fray Julián, que quiso competir con entrambos. Otros de otros muy buenos maestros en esta suerte de pintura.

¹² Esta noticia de Van der Hamen necesita alguna aclaración, pues las pinturas al fresco del coro fueron encomendadas a Lucas Cangiasi, pero al morir en 1586 dejó comenzadas las historias de S. Jerónimo y las de S. Lorenzo, que fueron acabadas por Rómulo Cincinato, tasador del cuadro de El Greco, «El martirio de S. Mauricio», y más tarde decorador del palacio del Duque del Infantado en Guadalajara, sus figuras están faltas de espíritu y vida interior; «yo quisiera, decía Villacastín, que tuviera un poco más de brío el dicho Rómulo que me parece hombre medio muerto».

Hay un libro que llaman el Capitulario, y es para las fiestas principales, de manos del mismo Fray Andrés de León, que tiene muchas historias de singular iluminación y buen dibujo con excelentes viñetas suyas y de Fray Julián y Salazar, otro maestro que tuvo singular gracia en ellas. Hay otro en que están los Evangelios hecho por los mismos maestros. Otro donde están las cuatro Pasiones que se cantan en la Semana Santa, iluminados todos los pasos de él admirablemente, con cuatro historias en cada uno de los Evangelios, invención y labor de Fray Julián, cosa por extremo acabada y la mejor que se ha visto ¹³.

Hay también algunas tablas iluminadas con las palabras de la consagración, algunas figuras o historias con excelentes viñetas. Hay otro libro en que están iluminadas todas las fiestas del año, el cual está guarnecido de plata dorada; es cosa de mucho valor; de don Julio Clovio hay algunas tablas y cuadernos de iluminaciones presentados al fundador que se guardan entre otras muchas cosas de estima y valor y con razón ¹⁴.

Los cuales dichos 216 cuerpos de libros son de unas mismas pieles, letra, marca, encuadernación y guarnecidos todos de bronce dorado con cinco bullones que tiene de cada parte y muchos lazos y trabazón del dicho bronce dorado a fuego. Estos libros están en unos cajones hechos de muy finas maderas, y cada libro está puesto en un cajón grande, y para que con el grande peso que los libros tienen no rocen lo de abajo, tienen unas muy sutiles rodajas; y cada libro de éstos los traen y llevan entre dos frailes. Los cajones de estos libros costaron de solas las hechuras más de ocho mil seiscientos ducados.

En un hueco que hay detrás del asiento del Prior, que es medio del coro, está un Cristo de mármol blanco del alto de un grande hombre, hecho con tanta perfección que si fuera de cera. Tiene un velo puesto por mano del fundador.

En las paredes del dicho coro en alto cosa de dos estados y medio hay dos ventanas en correspondencia la una a la otra con rejas de bronce dorado en que suele estar su Majestad oyendo las vísperas solemnes y la música del coro; la cual no se puede encarecer cuán buena es, por las muchas buenas voces y tantos como cantan a ellas, acompañándoles para ello los órganos, que no pueden ser mejores, y también ayuda la bóveda de la iglesia. Y cuando no hubiese tantas grandezas de ver en esta casa, por oír unas vísperas solemnes y misa cantada se puede venir de todo el mundo.

Frontero de la puerta por donde se entra al coro, con ser tan alto, hay una fuente

¹³ Falta hasta hoy un estudio completo sobre los miniaturistas escorialenses que trabajaron durante cuarenta años en la elaboración de obras miniadas, siguiendo las huellas del gran miniaturista del Renacimiento Julio Clovio, a quien Felipe II invitó a venir a El Escorial, pero a causa de su avanzada edad declinó la invitación. La obra que más se adentra en esta cuestión es la del P. Vicente Rabanal, *Los Cantorales de El Escorial*, donde hace un estudio sobre los iluminadores y pendolistas de estos libros; existen otras pequeñas monografías sobre la miniatura escorialense, como la de Domínguez Bordona, Gregorio de Andrés, donde se trazan las líneas generales que siguieron los iluminadores de El Escorial.

¹⁴ Esta afirmación de Van der Hamen de que existían en El Escorial algunos cuadernos de iluminaciones de la mano de Julio Clovio nos confirman la procedencia escorialense de una colección de 12 preciosas láminas en colores que se guardan en el British Museum (Grenville Library, Add. ms. 33.733) que reproducen las más importantes victorias de Carlos V; se afirma que proceden de El Escorial, robadas por un oficial francés de las tropas napoleónicas. Estas láminas pintadas sobre pergamino con textos en español fueron ejecutadas probablemente a instancia de un personaje español, si no fue el mismo Felipe II.

manantial de tres gruesos caños de agua, para que, si algún fraile se le sale sangre de narices y para otras cosas. El antepecho del coro es todo de bronce, sin el cual hay otros 13 y algunos muy grandes y largos y de mucho peso, están puestos en lo alto de la iglesia en correspondencia unos de otros. Hay también en unas capillas altas dos figuras de bronce, la una de ángel, la otra de águila ¹⁵.

También están puestas en la iglesia, en diferentes partes de ella, cinco rejas de bronce. En dos capillas que son las que están enfrente del altar mayor están dos ciriales muy grandes de bronce con muchos ramos de lo mismo, hechos con gran ingenio y curiosidad ¹⁶. Las puertas de la iglesia en la entrada principal son tres, las cuales son de bronce muy gruesas, hechas a manera de balaustres muy altos y torneados y labrados, cosa de mucha costa; y sólo el bronce que hay en esta gran fábrica costó más que otro grande edificio, por haberse traído labrado de tan lejanas tierras y de tan buenos maestros.

EL ANCHO Y EL LARGO DE LA IGLESIA CON OTRAS PARTICULARIDADES

La iglesia tiene de largo, contando desde la fachada donde están los seis reyes hasta la pared que cae encima del aposento del Rey, 364 pies. De ancho desde la pared del claustro grande del convento hasta la de la galería grande de la casa del Rey, 230 pies. El cuadro de la iglesia desde las rejas de bronce, que caen debajo de los antepechos del coro y antecoros, hasta la primera grada de la capilla mayor y desde las dos paredes de los dos lados, es de 180 pies.

Tiene la iglesia cuatro pilares cuadrados en 56 pies de distancia uno de otro, que hacen entre sí mismo cuatro arcos, y respondiéndoles en las paredes otras pilastras cuadradas a distancia de 30 pies. Se hacen tres naves por cada parte, la de en medio de 53 pies y las dos de a 30 pies. El grueso de los pilares es de 24 pies en cuadro. El alto de estos pilares hasta el tablero del capitel tiene 65 pies. Los cuatro arcos principales de las naves de en medio tienen de alto, desde el suelo a la clave, 110 pies y los de las cuatro naves menores de los lados 60 pies y algo más.

El suelo de toda la iglesia es de piedras de mármoles blancos y negros cuadrados puestos de suerte que hagan muchas labores. Delante de las gradas del altar mayor están seis blandones de plata bien grande y buenos, con sus grandes cirios blancos para alumbrar al Santísimo Sacramento; y otros ocho del mismo tamaño y manera están arrimados a los cuatro pilares, que todo viene a estar delante del altar mayor; todos los cuales dichos catorce blandones están con sus cirios grandes, y todos se encienden en fiestas particulares y días fúnebres con cera amarilla, y toda la iglesia está con tanta veneración y majestad que parece cosa del cielo, y no dejan entrar sino a los señores y caballeros y algunos criados de ellos, con que hay un silencio tan grande que pone mucha devoción.

¹⁵ Todavía se conservan estos dos atriles que se hicieron en Amberes para sostener el epistolario y evangelario, colocados en los dos balcones fronteros al altar mayor; el atril que representa un ángel se conserva en las salas capitulares y el otro, el águila, en la iglesia vieja.

¹⁶ También se conservan estos dos hermosos candelabros fabricados en Amberes en 1571; uno llamado Clavel sirve para los funerales de los reyes y el otro es un tenebrario con 13 brazos para los oficios corales de Semana Santa.

SACRISTIA

La sacristía es una pieza larga de 108 pies y ancho de 80. La bóveda está toda pintada por extremo de bien. Hay muchas pinturas muy buenas, y en particular un Cristo con Nuestra Señora y San Juan a sus lados que parece son de bulto, si no es que se miren muy de cerca¹⁷: Delante de él está hecho un muy vistoso altar de bronce dorado y están esculpidos muchos santos¹⁸. Los cajones de los frontales y casullas son muy buenos, labrados con muy finas maderas diferentes. En las paredes hay muchas alacenas de jaspe y mármoles con mucha curiosidad, en que se ponen los cálices, incensarios, libros, salvas de vinajeras, palmatorias y otras muchas menudencias.

Tiene 18 ventanas altas y bajas al jardín muy agradables. Detrás de la sacristía hay un hueco en que está la plata con que se sirve la iglesia puesta con mucha curiosidad. Encima de esto hay otra pieza en que están muchos y muy grandes cajones con los ornamentos, todos en fundas, y las mangas de cruz todas colgadas y enfundadas. Antes de entrar en la sacristía hay una pieza casi en cuadro en que está la fuente para lavarse los sacerdotes en cinco caños gruesos de agua manantial. La pila es una pieza toda, con que es de 22 pies de largo; es de mármol negro, manchado. Más arriba de los caños están unos remates de jaspes muy buenos. En unos callejones de las capillas de la Iglesia están arrolladas muchas alfombras grandes y chicas, de muchas maneras, las unas para el servicio de la glesia y las otras para ponerlas debajo de los túmulos de las honras de los reyes.

CLAUSTRO BAJO

El claustro bajo es tan bueno como no lo puede haber en el mundo, por las buenas y raras pinturas que tiene de mano de cuatro maestros muy famosos en el arte, y son las historias que están puestas en 39 arcos de piedra y empiezan en el de la Concepción de Nuestra Señora hasta la Anunciación y luego se sigue la vida de Nuestro Señor con los milagros más particulares que hizo y todos los pasos de la pasión, resurrección y

¹⁷ El no describirnos este autor las pinturas tan excelentes que había en la sacristía es indicio de que no hacía gran aprecio de esta rama del arte. Tan sólo nos cita un cuadro de Roger van der Weiden que representa la Crucifixión del Señor con la Virgen y S. Juan a ambos lados, excelente pintura que todavía se conserva en El Escorial, trasladada hace poco a la Sala de Honor de los Nuevos Museos. Antiguamente se conservó en la Cartuja de Bruselas, de donde la trajo para España, probablemente, Felipe II a su vuelta de Flandes en 1559; fue colocada en el palacio de Valsain hasta que fue donada al monasterio de El Escorial en 1574. Fernández Navarrete, el Mudo, hizo dos copias de este cuadro de Van der Weiden, una completa que mandó colocar Felipe II en la capilla de Valsain de donde se había quitado el original, no sé donde está hoy este cuadro, si no se quemó en el incendio de este palacio a finales del siglo XVII; la otra copia incompleta, ya que tan sólo fueron las dos figuras acompañantes de la Virgen y S. Juan, sirvieron de acompañamiento al Cristo de mármol de Cellini que estuvo en el trascoro hasta 1963; hoy acompañan a un copia en yeso de la citada imagen.

¹⁸ Este altar de bronce dorado como dice Van der Hamen se compone propiamente de un frontaltar y una grada; el frontaltar tiene en relieve las historias del nacimiento, la anunciación y la adoración de los reyes magos con los cuatro evangelistas, los doctores de la iglesia y otros santos; fue comprado a Isabel de Terreros, bastante desbaratado, y Felipe II se lo dio a Juan de Arfe para su aderezo; así como la grada de bronce con diez apóstoles en relieve fue aderezado por el orfebre Lesmes del Moral de otro traído de Flandes para el altar mayor y por no resultar a propósito se acomodó en el altar de la sacristía; ambas piezas tan artísticas todavía se conservan en el mismo lugar.

subida a los cielos. Cosa admirable es ver trajes tan notables, la pintura tal y todo tan extraordinario y acomodado en la parte que están.

En las cuatro esquinas de este claustro hay ocho pinturas aún mejores que las otras, las que están en unos huecos a manera de retablos, con sus puertas también pintadas por de dentro y fuera, y no se abren sino los días de procesión; y sólo el claustro con las pinturas que tiene costó muchísimos ducados. Este claustro es un muy grande cuadro, y en las cuatro bandas de él tiene 52 arcos de piedra muy buenos. La bóveda también es de la misma piedra picada.

Dentro está un jardín muy vistoso, y en medio de él está una cosa a manera de templo con cuatro puertas que salen a cuatro calles y a otras cuatro del claustro. Está muy bien labrado y remata con un cimborrio muy vistoso. Por dentro está todo aforrado de mármoles y muy finos jaspes, de muchos colores, y todo puesto y labrado maravillosamente con el mismo hueco hasta arriba que parece por de fuera.

A las cuatro esquinas de este templo están los cuatro animales de los cuatro evangelistas echando agua a cuatro estanques, cada uno al suyo, muy grandes y vistosos por ser también de jaspes hasta los suelos de los dichos estanques y escalones. Detrás de estos animales, que son buey, águila, león y ángel, están sus evangelistas. Los unos y otros son de un muy buen mármol y hechos por Juan Bautista Monegro, gran maestro en este arte; los cuales son del alto de un hombre y tienen sus libros de mármol en las manos escritos en las mismas lenguas que escribieron los Evangelistas.

CAPITULOS

En medio de una parte de este claustro está una puerta por donde se entra al capítulo del Convento, y es cosa lindísima ver la bóveda de la manera que está pintada; y en las paredes las pinturas, tantas y tan buenas del Ticiano y otros grandes pintores. En medio de las cuatro paredes que vienen a estar frontero cuando se entra y sale están cuatro imágenes de pórvido.

Tiene esta pieza 17 ventanas al campo y jardín muy alegres. El suelo de este claustro y capítulo todo es de mármol blanco y negro. En otro lado de este claustro está lo que llaman iglesia vieja en que se decía misa mientras se edificaba esta gran fábrica. Aquí se entierran los padres de este convento. Tiene tres altares: el de enmedio es un San Lorenzo en parrillas de mano del Ticiano. El suelo de esta pieza es también de los mismos mármoles blancos y negros.

CLAUSTRO ALTO

Al claustro alto se sube por una muy grande y espaciosa escalera de a 18 pies de ancho; y andando 26 escaleras se divide por dos escaleras hasta arriba casi tan altas como la de en medio. Las paredes están pintadas de algunas figuras. El remate alto de la distancia que coge esta escalera es una bóveda muy alta de piedra. Subido arriba se ve cuán espaciosa y bien enlosada es, por ser también el suelo todo de los mismos jaspes blancos y negros que lo demás dicho. A la mano izquierda hacia el coro está una pieza grande que la llaman sacristía alta, en que están muy grandes y buenos cajones de ornamentos. En esta sacristía se quita el Prior la capa de coro cuando sale con ella. En medio está un muy buen velón de bronce con muchos ramos de lo mismo que sirven de candeleros. Este claustro en las cuatro esquinas tiene ocho pin-

turas, en cada esquina dos, extremadas de buenas. Las unas son del Ticiano y otras de Juan Fernández el Mudo¹⁹. La bóveda de este claustro también es de piedra. Tiene a la parte de mediodía cuatro ventanas de muy buenas vistas que salen al jardín, campo y montes.

LIBRERÍA GRANDE

Hay tres librerías muy grandes. La mayor y mejor de ellas es la que está encima del frontispicio que está al poniente. Está toda de libros impresos de todas facultades. La encuadernación toda de la misma manera, colorado el cordobán por encima y los cortes dorados, y todos sellados con la parrilla de San Lorenzo. Aquí están las biblias, escrituras sagradas y todas las obras de Santo Tomás y otros de esta materia impresos todos en pergamino porque duren siempre²⁰. Esta librería es la mejor que se sabe hay en el mundo, así en la capacidad de la pieza y trazado de ella como en los muchos adornos de pinturas y otras muchas cosas que tiene; y entrando en ella quien nunca la ha visto es para quedar pasmado de tantas cosas como allí hay, porque en la bóveda, que es de piedra y paredes están pintadas las ciencias más importantes que hay, con sus autores en trajes muy extraordinarios, y todo dorado con muchas labores entre la pintura, el dibujo y la hechura. Es toda del Peregrino, gran maestro, como está dicho.

Los cajones de los libros, que serán 54 contando de dos a dos columnas por un cajón, los cuales son por extremo de buenos, por ser de muy finas maderas diferentes de la India. Las columnas muy bien labradas, y lo demás también con muchos florones en los remates de arriba, y tales que de sólo hechuras costaron 12.727 ducados. Las maderas de que están hechas son ácanas, caoba, terebinto y otras. En medio de la pieza hay unos cajones de libros, encima de los cuales están muchos y muy grandes globos del cielo, tierra, mar, signos y estrellas del cielo, cosas de bronce para matemáticas, geometría y astrología.

Hay una esfera muy grande de madera dorada, hecha con grandísima curiosidad e ingenio con todos los círculos y grados que hay en ellos, cosa admirable²¹. Otras

¹⁹ No hay noticias ni por el P. Sigüenza ni por el P. Santos que en el claustro alto hubiera cuadros de Tiziano, sino que los dos historiadores jerónimos nos describen ocho grandes cuadros del Mudo que ocupaban los ocho lados de los cuatro ángulos; en el incendio de 1671 tres de estos cuadros, S. Juan Evangelista en Patmos, la Asunción de la Virgen y El martirio de S. Felipe, quedaron muy dañados, por lo que fueron retirados de El Escorial y tal vez se conserven en alguna iglesia y colección pictórica rehechos y retocados, como en la Colección Mur se encuentra un S. Juan en Patmos del Mudo, que no sé si es el mismo que él pintó para El Escorial; los restantes cuadros estuvieron en el claustro alto hasta el año 1963 que fueron llevados a las Salas Capitulares donde ya estaba el Martirio de Santiago.

²⁰ Estas biblias y obras de Santo Tomás de Aquino se conservan en el mismo estante primero en que los vio Van der Hamen; entre las biblias están las políglotas de Alcalá, Amberes, París (1645) y Londres (1657); tan sólo está en pergamino la Complutense y las *Opera omnia* de Santo Tomás editadas en Roma en 1570.

²¹ Esta esfera armilar representando el universo según el sistema geocéntrico de Tolomeo se exhibe a la entrada del Salón Principal; esta curiosa esfera fue construida por Antonio Santucci en Florencia hacia 1582 y dedicada al Cardenal y obispo de Besançon Claudio Le Baume, quien murió en 1584, sucediéndole en el obispado el Cardenal Granvela, a través del cual obtendría Felipe II este aparato astronómico; ya que aparece descrita esta esfera como entregada al monasterio el 12 de agosto de 1593, después de haberla tenido Felipe II en su aposento, según consta por estas palabras del inventario de entregas: «Una sphaera grande con sus planetas, signos y estrellas, con un pie grande de madera, que hera la que estava en el aposento de su Majestad.»

muchas cosas muy curiosas están en esta pieza que por abreviar no se ponen. El número de libros que hay en ella llegarán a 8.000; y con ser tantos están puestos con tal orden que por el índice luego hallan el que buscan; y como la intención del fundador fue que allí pudiesen aprender lo necesario las escuelas, por esto está abierta para todos los que quieren entrar a leer o ver. El suelo de esta librería es todo de piedras: mármoles blancos y negros.

OTRA LIBRERÍA

Esta librería es la que llaman manuscrita; y llámase así porque todos los libros que en ella están son escritos de mano, por lo que es estimada ésta más que las demás, por los libros tan extravagantes que hay porque los manuscritos de ella no se hallan impresos²². Aquí está un libro en latín que escribió San Agustín de su misma mano, otro de la Madre Teresa de Jesús, un juglar de los más antiguos²³ y otros muchos de grandísimos y antiguos autores y por ser también originales de muchas cosas que se han impreso así divinas como humanas está en la estimación dicha.

En esta librería están más de cuatro mil cuerpos de libros manuscritos en árabe, los cuales se ganaron en una batalla de mar contra los moros de Africa y son todos de pergamino adobados con ámbar y otras cosas, dorados y encuadernados con grandísima curiosidad y costa²⁴. En estos libros está todo el Alcorán de Mahoma, otros son de filósofos muy antiguos, que de ellos se ha traducido un libro bien importante que se intitula Doctrina Física y Moral de Príncipes²⁵, otros de diversas materias y

²² La biblioteca de manuscritos estuvo hasta 1612 en una sala adyacente al Salón principal, pero en este año, a instancias del bibliotecario P. Lucas de Alaejos, fue trasladada a un gran salón que se formó quitando los tabiques donde está ahora la biblioteca de la comunidad agustiniana, mas prolongada hasta el patio de reyes, como se lo comunicaba el prior P. Juan de Peralta a Felipe III el 6 de julio de 1612: «Dé vuestra merced parte a su Magestad cómo pasamos la librería manuscrita a la pieza que su Majestad me mandó y sale muy bien; haráse con menos de treinta ducados y las cuatro celdas que se ganan en la pieza que se desocupa con otros tantos poco más o menos; suplico a vuestra merced se sirva su Majestad vaya esto a cuenta de la fábrica»; a lo que responde el rey a través de su secretario: «En todo se conforma con su parecer de vuestra paternidad y me mandó que así se lo escribiese y que se pague en la conformidad que vuestra paternidad dice» (Archivo del Monasterio de El Escorial, s. n.).

²³ Estos tres autores que nos cita Van der Hamen, cuyas obras existen todavía en esta Biblioteca, son: *De baptismo parvulorum*, de S. Agustín, en letra uncial, no autógrafo del Santo, sino escrito entre los siglos V y VI; de Sta. Teresa existen cuatro obras autógrafas: su Vida, las Fundaciones, Camino de perfección y Modo de visitar los conventos, donadas por Felipe II a la Laurentina, a poco de muerta la Santa de Avila; la obra que nos indica «un juglar de los más antiguos» tal vez se refiera al código de las Cántigas de Alfonso el Sabio.

²⁴ Para más detalles sobre la historia del fondo árabe véase el capítulo «Los más, árabes», de mi obra *La Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1970.

²⁵ El traductor de libros árabes que aquí nos cita este autor creo que se identifica con el escocés David Colville, quien trabajó en la biblioteca de S. Lorenzo como catalogador de los fondos griegos y hebreos y habiendo aprendido árabe durante su estancia en El Escorial trabajó en la catalogación de los fondos primitivos árabes e hizo varias copias de obras en árabe, fechadas desde 1620 a 1626; hoy se conservan en la Ambrosiana de Milán todos sus manuscritos, ya que murió en esa ciudad en 1629 como bibliotecario del obispo Federico Borromeo, fundador de la Ambrosiana, en donde se conservará esta traducción latina del ms. árabe escorialense «Doctrina física y moral de Príncipes».

policía, que, aunque aquellos bárbaros no la tienen ahora, parece que algún tiempo la usaron. Esta librería era de uno de los Reyes de Africa, y cuando supo que la habían tomado quisiera más haber perdido una ciudad. Ofreció una gran suma de rescate y el Rey nuestro Señor no se la quiso dar.

Hay también dos faroles de bronce muy grandes que llevaba en su capitana Piali Bajá, general que fue de la batalla naval, que se tomaron con su capitana, los cuales dan testimonio en parte de cuán reñida debió de ser por estar pasados de pelotas y balas muy grandes. Las vidrieras que tenían eran unas grandes piezas de cristal de roca muy buenas y tan gruesas como un dedo. Algunas se cogieron enteras y se trajeron a esta Casa ²⁶. También hay un siclo de los que había en tiempos de Cristo Nuestro Señor, y otras muchas cosas muy curiosas y particulares ²⁷. Las paredes están llenas de muy buenas pinturas. Esta es una pieza algo menor de la primera. El suelo de toda ella es de mármoles blancos y negros ²⁸.

TERCERA LIBRERIA

Otra librería está encima de la mayor. Es de su mismo tamaño. Aquí están los libros vedados que no los ve nadie sino quien los vaya expurgando; y bien curiosos deben de ser, pues vinieron a tal parte.

El número de las dos librerías primeras que se han dicho llegarán a más de diecisiete mil cuerpos de libros. El valor de ellos ya se ve y sabe que no tiene precio con tantos adornos y curiosidades como tienen hechos a tanta costa.

OTRAS COSAS NOTABLES

Otras muchas cosas muy insignes que por abreviar no se ponen hay en esta Casa, y así se dirá solamente el número de algunas cosas.

Las fuentes manantiales que tiene esta casa son 70, cosa para quien no lo ha visto imposible de creer. El agua para todas ellas baja de la sierra de enfrente encañada por muy buenas y grandes arcas de piedra, las cuales dichas 70 fuentes están repartidas por toda la casa, y fuera de ella, y parte de ellas suben a lo más alto de la casa así en el colegio como en el convento, y en particular en las necesarias, que están muy altas, hay muchas fuentes con muy gruesos caños de agua, en que hay mucho que ver la curiosidad y aseo que tienen. Las demás fuentes están repartidas por todos los patios que hay en el edificio, que son muchas, todas con sus tazas de jaspes y mármoles diferentes, y por las oficinas del colegio y convento, y en algunas del Rey.

Las puertas y ventanas que hay dentro de esta casa son más de once mil, entrando en este número todo el convento de los frailes, hospedería, colegio, seminario, cuarto

²⁶ Al arder este salón en el incendio de 1671 se consumieron estos faroles, recuerdos históricos de la batalla de Lepanto.

²⁷ Sobre este famoso Siclo hebreo regalo de Arias Montano a Felipe II, quien lo mandó colocar en lugar especial hay abundante bibliografía, además existen varias reproducciones; los franceses de Napoleón lo sustrajeron, sin noticia de su paradero.

²⁸ Es un detalle que no sabíamos por ningún autor de que estuviera solado esta nueva biblioteca de mármoles, ya que hasta muy poco tenía un muy gastado solado de ladrillo; en tiempos pasados debieron de arrancar este bello piso.

del Rey, Reina, príncipes, infantes y caballeros, que todo esto está aposentado dentro de esta gran fábrica.

Y si las tablas, cuadros y otras pinturas se hubieran de contar sería un gran número, porque fue tan grande la providencia del fundador, que en todas las celdas de palacio, convento, colegio, seminario dejó muy buenas pinturas, y en algunas a cuatro y cinco, y en otras a más y menos, y sin esto en los cuartos de Sus Majestades y Altezas hay muchos y muy famosos retratos y paredes y galerías muy pintadas.

Todo el edificio está cubierto de plomo y pizarra.

Los patios que hay en todo él son 18, todos muy grandes, pero el mayor de todos es el atrio, y fuera de éste y otro, todos los demás tienen fuentes manantiales.

DESCRIPCION DEL MODO QUE SE IBA PROSIGUIENDO CUANDO SE HACIA ESTA FABRICA, Y COMO ENTENDIAN EN HACERLO NECESARIO PARA ELLA EN MUCHAS PARTES DEL MUNDO

Era tan admirable ver fabricar este templo y casa que no se puede dejar de dudar si era más el templo de Salomón, y es cierto que aquello en muchas cosas excedió a esto. Pero en muchedumbre de tantas cosas como aquí hay, sin duda hace ventaja esto a aquello por haber aquí infinitas cosas que allí no hubo; y en cuanto a la gente que trabajaba, también puede haber la misma competencia. Porque no era sólo la que aquí trabajaba, sino que en muchos reinos y provincias muy apartadas entendían en hacer infinitas cosas para esta fábrica. Porque de Indias traían muchas cosas y en particular muy buenas y finas maderas para hacer de ellas muchas cosas. En Alemania y Flandes estaban ocupados en hacer muchísimas cosas de bronce y otros metales, como son balcones, antepechos, rejas, ciriales grandes para muchas velas, y chicos, y otras muchas cosas de bronce, muchas campanas de metal y otros muchos instrumentos, holandas, muchos paños de lino, lienzo, puntas, randas, pinturas al óleo y al fresco y otras muchas menudencias.

En Francia se hicieron muchas cosas menudas y grandes para esta casa. En muchas partes de Italia también estaban ocupados en hacer muchas cosas para esta casa, en Milán y Florencia se fundían figuras de bronce y otras cosas para el retablo y entierros. Otras se hacían de plata, otras de piedra, mármoles y jaspes. Muchos relicarios diferentes y particularmente en Milán que estuvieron muchos años labrando muchísimas piezas de muy ricos brocados de diferentes colores y maneras, sin otra infinidad de telas de oro y plata que allí se hicieron para tantos ornamentos como esta casa tiene. Y en Génova también se hacían algunas cosas.

En otras partes, cosas de cristal y oro y plata y pinturas. En España estaban ocupados en muchos monasterios de monjas haciendo infinitas cosas para los ornamentos de esta Casa. En algunas ciudades de España y casas particulares se hacían diversas cosas. En los monasterios estaban labrando grandísimo número de preciosos paños, corporales, fruteros de muchas diferencias y hermosura, sábanas para los altares, sobre-pellices, albas, amitos, pañizuelos, cornijales, fruteros bordados riquísimamente de oro y sedas de colores y otras muchas menudencias de lino, roanes, holandas. Se hacían mucha menudencia de lienzo, tantas diferencias de bordaduras de oro y sedas, relieves, realzados, matizados.

Vinieron de todo el mundo los mejores artífices y había para todo lo necesario; y,

fuera de lo que hacían los monjes, eran tantos los bordadores y estaban tan ocupados en tantos años que no podían darse manos para tanto como había que hacer.

Las principales cosas del adorno de esta iglesia son custodia, altar mayor, retablos y entierros. Todo esto se hacía en Madrid y otras partes por grandes maestros españoles, italianos y flamencos. Los demás retablos de la iglesia estaban repartidos el hacerse por diversas partes y maestros. Los órganos, sillas de coro y cajones de libros, suelos de la iglesia, coro, sacristía, claustros, librerías y libros de coro, rejas y antepechos y demás pinturas del cuerpo de la iglesia, que todas son cosas grandes, se hacían en la misma fábrica por muchos maestros. En Toledo se hacían muchas cosas de plata, como son lámparas, candeleros, ciriales, cruces, incensarios, navetas y otras cosas de plata.

En las sierras de Filabrés y en la de las Navas y en la de Estremoz, en las riberas del Genil junto a Granada y en las sierras de Aracena y en otras partes de España se sacaban mármoles blancos, negros, partidos, manchados, verdes, colorados, sanguíneos y de otros colores, todo para esta fábrica.

En los pinares de Cuenca, Valsaín de Segovia, Quejigal de Avila y las Navas estaban siempre cortando gran cantidad de pinos que los iban aserrando y haciendo trozos y tablas, que con sólo la madera parecía que bastaba para hacer una ciudad. ¡Pues qué se puede decir el hierro que en muchas partes se gastaba labrando todas estas cosas! Porque no se pudo pensar que se pudiese gastar tanto; que sólo el que se gastó en picos y azadones y otros instrumentos para labrar y cortar la piedra no tiene número.

La gente que estuvo ocupada en derretir y aderezar tanto plomo como se puso en esta fábrica, la grandísima cantidad de pizarra que hay en ella, los azulejos y otras cosas semejantes, los maestros y gentes que andaban en hacer encañados para tantas fuentes y desagüaderos como hay, por tener casi tanto esta fábrica de hueco por debajo del suelo de ella como tiene de altura desde el suelo arriba y estar todo hecho de bóvedas fortísimas de piedra, tantas y tan grandes bodegas, lagares, estanques, jardines, fuentes, arcas de agua, viñas, olivares, molinos, que todo esto se hizo para el servicio de esta casa, tanto como se plantaba de árboles frutales y arboledas, así en el Castañar y Fresneda como en el Campillo y Quejigal y otras recreaciones, las cuales son muy buenas, de mucha caza y holgura. Y todas se hicieron para el servicio de esta gran fábrica con muchas frutas, viñas, álamos, arboledas, bosques, prados, estanques y fuentes en cada una de ellas, con otras muchas cosas de gusto y recreo; las cuales cosas costaron muchísimos ducados, por estar todo hecho de cantería, de piedra labrada tan fuertemente, tan bien y a tanta costa; y así se dijo al principio que podía haber competencia en la gente que aquí y para aquí trabajaba en tantas partes del mundo y la que trabajaba en el templo de Salomón, porque aquellas se pudieron bien contar y éstas es imposible, por estar repartidas en tantas partes del mundo como se ha dicho, todos entendiendo en lo necesario para esta gran fábrica; y el templo de Salomón ya se sabe que tardó siete años en hacerse, pero este templo tardó treinta años, siempre con la grandísima prisa que cuando empezaron, sin cesar un punto, porque el buen Rey Felipe II, de gloriosa memoria, deseaba en extremo verlo acabado, y así quiso Dios lo gozase en vida once años después que todo se acabó de poner en perfección; y después de pasados los dichos treinta años que tardó en hacerse, y los mismos oficiales trabajaban no como los que trabajan por el interés, sino como dueños de la obra, pues que todos ellos deseaban verla acabada antes de morir.

¡Y qué sería de ver cuarenta grandes grúas de a dos ruedas puestas unas encima de otras que trabajaban en todo el circuito de esta casa! Los oficiales que acudían a dar a todos recados porque no holgaran un punto las tijeras y entonces cuando se hacía era tan admirable la vista de tanta maquinaria y bulla de gente como ahora que la vemos en perfección; porque era cosa muy de ver aquel bullicio, aquella variedad de gentes, maestros y cosas de tan varias artes como de una vez se hacían envueltos todos en una prisa y diligencia extraña.

En aquella, al parecer, confusa muchedumbre, aunque en la verdad admirablemente concertada, causaba como pasmo a cuantos de nuevo la veían, y aún a los que despacio la estaban considerando. Había en el solo campo de la iglesia veinte grúas de a dos ruedas, unas altas, otras bajas y otras sobre otras más altas, y sobre las más altas había tablados, andamios muy grandes que parecían subían al cielo y bajaban.

Los más altos daban voces a los de más cerca, aquellos a los otros y los otros a los otros, que de día y de noche no se oía sino voces, como ellos las suelen dar; «vuelve, revuelve, guinda, amaina y otras de esta manera». La fábrica parecía que crecía cada día con aumento aparatoso. Los materiales, peonajes, carretería, piedra, cal y demás cosas necesarias crecían de la misma manera en grandísimos montes; que cosa era de ver la multitud de aserradores, carpinteros, herreros, albañiles, maestros de cantería, canteros, trazadores de diversas cosas, tantos andamios así en las torres y en otras partes que parecía llegaban al cielo puestos con tanta firmeza como lo requería el sitio, por los grandes aires que hay y tan grandes que parece se lleva todo el edificio.

Pues si se considera lo que se gastaría en hacer andamios para tanta bóveda y arcos de piedra como se hicieron, no tiene precio: cabrillas de grúas, tijeras, enmaderamiento de tejados, otros de puertas y ventanas, otros más primos para cajones, sillas, cajones grandes, medianos y chicos, bufetes para todos los aposentos, pedestales y todo lo demás que tocaba a ensamblaje, parecía que se edificaba alguna ciudad de solo la madera; quien consideraba tantas fraguas y el hierro que se gastaba y labraba, pensaba que eran para algún alcázar de puro hierro; y lo mismo del plomo, estaño, bronce y cobre; y por otra parte ver la variedad de albañiles para lo que se gastaba de cal y yeso, estuque, azulejos, ladrillos y otras cosas, las cuales si se derramaran ocuparan gran parte de los campos; y de cada cosa afirmara el que lo veía se podría edificar una ciudad.

Fuera de estos maestros y oficiales había otros secretos; como eran muchos pintores diferentes y todos los mejores que había en el mundo de los que entre ellos se llaman valientes; unos haciendo dibujos y cartones, otros pintaban al fresco las paredes y techos, otros al temple, otros iluminaban, otros estofaban y doraban, otros oficiales escribían libros de muchas maneras, otros los iluminaban y encuadernaban los libros.

Había gran multitud de maestros y oficiales bordadores que iban haciendo ornamentos y bordándolos de oro, riquísimamente todo para el servicio de la iglesia y culto divino; otros matizaban con extraño primor, otros hacían borlas, cordones y franjas, otros entendían en todo lo demás de los ornamentos, otros maestros había de otras artes, que los unos hacían órganos, otros fundían campanas, otros hacían planchas de plomo, estaño y bronce, otros mezclaban unos metales con otros para diversos ministerios e instrumentos, otros oficiales entendían en labrar con cáñamo muy grandes cables y maromas y sogas, cuerdas y guindaletas; de esparto se hacían otras muchas cosas; y

sólo ver labrar de esto tanto como en esta fábrica se labraba y gastaba era cosa de espanto.

Pues no era de menor grandeza y admiración ver la carretería que anduvo continuamente yendo y viniendo con piedras, hierro, bronce y otros metales y tanta madera y todo lo demás que venía de tan lejanas tierras como se ha dicho; y había muchos carros que traían ensartados como en rosario cuarenta pares de bueyes que cogían un grandísimo trecho; otros a treinta pares, otros a veinticinco, otros a veinte y a dieciocho y a quince, y de ahí abajo, porque eran tan grandes las cargas que traían que todo era menester; y si alguno tardaba en tirar con los demás se le arrancaban ambos cuernos.

Traían grandísimas piezas, como cornisas, basas, capiteles, pedestales, linteles, jambas y otras infinitas piezas; y estos carros no era sólo en este edificio sino por toda España, trayendo infinitas cosas que desembarcaban en ella, de las Indias, Italia, Flandes, Francia, y llevando mármoles, jaspes diferentes y maderas de tantas sierras y montes como se ha dicho; y lo que más admiraba era ver cómo todo se hacía con tanto orden, concierto y puntualidad, siendo tan grande el número de gentes que trabajaban y que a ninguno le faltaba lo necesario para ello, porque los proveían de todo lo necesario y todos trabajaban de manera, con la presencia y vista del buen Rey, que parecía que crecía y cada día mucho más de lo que se podía hacer. El cual tenía el cuidado necesario de que todos tuviesen todo lo que habían menester; y para los que cayesen enfermos hizo hacer una muy grande casa de piedra que es la que se dice la Compañía, donde hizo muchas piezas de enfermería y allí los curaban con mucho regalo y cuidado dándoles todo lo que habían menester aunque costase mucho.

Tiene, de más de todo lo dicho, esta fábrica alrededor de ella unas grandísimas casas todas de piedra hasta los más altos escalones, que sirven de hospedar a los caballeros criados de su Majestad y demás criados, oficiales de su casa; de las cuales casas había mucho que decir pero son muy grandes con mucho fondo debajo y bóvedas de piedra; tienen muchos patios; los tejados de muchas pizaras y plomo y hasta las chimeneas son de piedra picada.

La Compañía, que es la que antes se ha dicho, es una casa con todas las paredes de dentro y fuera son de piedra picada como lo son estotras casas, con tres patios grandes y fuentes en ellos. El uno es grandísimo con una grande fuente en medio. En esta casa tienen los frailes curando a los enfermos, criados de la casa y del Rey que para esto lo hizo el fundador. Y viven en ella muchos oficiales, que han menester los frailes, para vestirse, calzar, obras de la fábrica y aderezar todo lo que hay en ella, y por esto la pusieron nombre de Compañía; y por un pasadizo que hay del convento a esta casa vienen los frailes a visitar los enfermos. Aquí dan una limosna, que dejó su Majestad mandado diesen a todos los pobres que pidieren limosna, chicos y grandes; y es una libra de pan cada día y no se si parte de carne; el tejado de esta casa es de pizarra y plomo.

CASTAÑAR

El Castañar está un cuarto de legua de este edificio. Es una muy buena casa de piedra, como las otras, con una gran cerca, también de piedra. Tiene un buen estanque y fuentes con mucha agua, muchos árboles frutales y en particular castaños, por lo cual la llaman Castañar; está al pie de una sierra.

FRESNEDA

La Fresneda está en otra tanta distancia, aunque en diferente puesto, porque viene a estar al par del lugar que llaman Escorial. Tiene dos casas de piedra con cercado de lo mismo; la una para cuando va su Majestad, la otra para los frailes. Hay tres grandísimos estanques con mucha pesca y muy lindas fuentes y manantiales; hay mucha arboleda, jardín y frutales, con muchísima caza, dentro y fuera y otras muchas cosas que por abreviar no se ponen.

CAMPILLO

Esta casa del Campillo está a una legua de S. Lorenzo, es una casa de campo de muy buena piedra como las demás, con grandes cercas de lo mismo; hay muchísima caza, arboleda y fuentes y otras cosas de mucha recreación.

QUEJIGAL

El Quejigal está de esta fábrica <4> leguas, en la cual tienen los frailes una grandísima viña, lagar, bodegas y otras muchas cosas, y sin estas casas dichas hay otras que llaman granjas para holgarse los frailes lo que les permite la Orden; todas las cuales dichas casas las labró su Majestad, que haya gloria, al tiempo que hacía esta gran fábrica; y así era muy grande el número de gente que en ellas trabajó en labrarlas y en plantar tanto como plantaron, así de bosques como de árboles frutales; las cuales dio a este convento para que más engradeciesen a esta gran fábrica, aunque ella por sí sola bastaba, con muchísimas cercas de piedra, que se extienden algunas leguas, toman muchos montes, pinares, arboledas y prados.

Con esto está dicho o figurado lo que puede ser esta gran fábrica, de la manera cómo se iba labrando y lo que pudo costar. Porque querer encarecer lo que ella es y costó es imposible, porque cada cosa de las que aquí se ponen es más de lo que se pinta y cuesta muchísimo y quien ve y considere tantas y tan grandes cosas juntas creará mejor que costó cien millones o cerca de ellos que la nonada que los frailes quieren que haya costado por sus particulares fines.

Y así se puede decir y asegurar lo que antes está dicho del templo de Salomón comparado con éste, que aquél en algunas cosas le excede a éste, pero en otras muchas cosas sin duda que éste excede a aquél.